

lin el de *La Revellière*, y *Roger-Ducos* el de *Merlin*.

Estos nuevos electos eran seguramente hombres muy distinguidos por sus talentos y por los servicios que habian prestado á la patria; *Gohier* y *Moulin* tenian rectitud y firmeza de carácter, y eran sugetos no solo incapaces de bajarse á favorecer los intereses de la faccion, sino íntimamente convencidos de una verdad importante, á saber, que el mayor crimen que puede cometer un funcionario de alta clase es el violar sus juramentos.

El dia 3o de pradiel se estimó que las comisiones reunidas no presentaban la unidad necesaria para que resultase suficiente uniformidad en el trabajo, y se acordó que se nombrase en su lugar una comision especial compuesta de once individuos, entre los cuales se hallaba *Luciano Bonaparte* que pronunció el dia 1º de mesidor un largo discurso cuya impresion decretó el consejo, con distribucion de doce ejemplares. El orador fue moderado en sus acusaciones, pero no sucedió asi con los que hablaron en seguida; uno de ellos manifestó su admiracion de que *Schérer* no se hallase aun arrestado. No parecia sino que el deseo de estos era el de sofocar los clamores de sus víctimas con persecuciones, y probar sus crímenes con castigos. Tocaron llamada á los denunciadores y se presentaron á millares.

El dia 2 de mesidor cambió el directorio todos sus ministros, y el único que no fue separado fue el secretario general. *Talleyrand* ministro de relacio-

nes exteriores habia hecho el dia 25 de pradiel su dimision, fue nombrado en su lugar *Reinhard*: *Robert-Lindet* lo fue en lugar del ministro de hacienda, *Ramel*; *Cambacérés* sucedió al ministro de la justicia *Lambrechts*; *Bernadotte* fue nombrado ministro de la guerra, *Quinette* del interior y *Bourguignon* de policia, etc.

Pocos eran los que conocian el objeto de esta especie de revolucion; se veia el acontecimiento, pero se estaba muy lejos de sospechar el verdadero fin que se proponian los que le habian producido. Nadie consideraba sino las faltas aparentes ó reales del antiguo directorio, las de sus ministros ó agentes, y se les echaba la culpa de todos los contratiempos ocurridos en los ejércitos. Las apariencias condenaban al directorio, y asi fue que la mayoría del consejo le fue contraria. Si se hubiese podido penetrar en lo futuro y adivinar lo que la historia nos manifiesta, otra opinion y otra conducta se hubiera adoptado ciertamente.

El dia 9 de mesidor se leyó un mensaje del nuevo directorio acerca de la situacion de la Francia. Este mensaje era tristísimo: «Las heridas de la república son muy profundas; se halla rodeada de grandes riesgos..... se dice en el mensaje..... Demasiado cierto es que libres de la impresion del saludable terror de las leyes..... que alentados por la debilidad ó complicidad de los funcionarios públicos, se han vuelto á presentar con nueva osadía los bandidos que infestan la república, y que

á la señal hecha por los asesinos de Rastadt, han enarbolado otra vez el sangriento estandarte de la rebelion. Reunidos en el dia en partidas, infestan y asolan varios departamentos del Oeste y del Mediodia; atacan á los compradores de bienes nacionales, atacan á los viajeros y carruages públicos en los caminos; roban los productos de las contribuciones en las tesorerías ó en los tránsitos de un punto á otro, y los ciudadanos conocidos por su afecto á la república son asesinados en sus propias casas, cometiéndose siempre todas estas atrocidades en nombre del altar y del trono.....

« Ciudadanos representantes, nuestras fronteras se hallan amenazadas, es preciso defenderlas, etc., etc.»

Habia faltas que reparar, un torrente de males que desviar; era preciso tambien probar la necesidad del cambio que se acababa de efectuar. Jourdan, en nombre de la comision que ocupaba el lugar de las comisiones reunidas, propuso una nueva organizacion de los conscriptos de todas las clases, su entrada al servicio activo, la organizacion de compañías francas en los departamentos del Oeste, y un empréstito de cien millones impuesto únicamente sobre la clase pudiente de los Franceses.

Estas proposiciones fueron adoptadas, y François de Nantes obtuvo la aprobacion de una alocucion á los Franceses, en la cual es digna de notarse la siguiente frase por su concision :

« Franceses! Una próxima invasion amenaza vuestras fronteras. Hombres, dinero, armas! Esto es lo necesario, lo indispensable para salvaros.»

El mismo diputado manifestó que la comision de los once habia terminado su encargo y se habia disuelto; el consejo de los quinientos anuló el decreto de permanencia, y el cuerpo legislativo volvió á dar principio á sus funciones ordinarias.

Esta debia ser la terminacion del movimiento del dia 3o de pradiar, asi lo opinaban las gentes de juicio, pero no era esta la intencion de aquellos que trataban de fomentar el desórden. El dia 14 de mesidor se leyó en el consejo de los quinientos una representacion cuyos firmantes pedian el castigo de los dilapidadores y de los traidores, y la formacion de causa contra Merlin, contra La Revellière y contra Schérer. A peticion de un miembro pasó esta representacion á una comision para que informase no solo sobre esta sino sobre todas las demas que se dirigian al mismo objeto. En la sesion del 17 de mesidor, un diputado pidió formalmente el decreto de acusacion contra tres de los ex-directores, y que los documentos remitidos á la comision de los once, sirviesen para formar el acta de acusacion. No habia dia en que no se hiciesen proposiciones de esta especie ó acusaciones semejantes.

Mientras que en el consejo de los quinientos se mantenía este *tolle tolle* contra los ex-directores, el dia 18 de pradiar se formó en Paris, en la sala

llamada del Picadero una sociedad popular con el título de *amantes de la república*, en la cual se discutian cuestiones políticas. Los individuos de esta sociedad hacian tirar cohetes á la puerta del edificio, celebraban sus sesiones al ruido de tambores, é iban formados por las calles tambor batiente. En esta sociedad estrepitosa, se gritaba unas veces: *¡Fuera los jacobinos!* otras *¡Mueran los Chuanes!* El Monitor refiere que los individuos de esta sociedad anduvieron el dia 23 de mesidor á silletazos y sablazos unos con otros. Dice que durante la noche, recorrían en partidas las calles de Paris dando gritos de furor, y que no echaron nunca en olvido el declamar contra los dilapidadores y traidores. El realismo al parecer introdujo entre ellos sus sabuesos para hacer coro con los que pedían la condenacion y castigo ejemplar de los ex-directores.

Indignado Rewbell con esta continuacion de representaciones que se dirigian contra él y contra sus compañeros, prorumpió repentinamente en la sesion del 24 de mesidor del consejo de los ancianos, del cual era miembro, contra este desenfreno de denuncias; siempre admitidas, nunca reprimidas, las fomentaba el mismo silencio de los acusados, y ya era tiempo de que alguno levantara la voz en favor de ellos.

«No hablaré, por lo que á mí toca, contra los que firman estas representaciones, pues no hacen mas que seguir el impulso que se les comunica;

pero no se podrá persuadir jamas á un hombre de bien, que sea natural lo que pasa con respecto á mí y con respecto á mi familia, que por amor á la patria y por celo por los intereses públicos se me persiga con un encarnizamiento de que no hay ejemplar, en muchos periódicos y en una nube de folletos que se distribuyen *gratis* á los vendedores de ellos para que los vendan á beneficio suyo, con sola la obligacion de publicarlos y leerlos en todas las esquinas, y aun á las puertas del palacio de vuestras sesiones.... Afortunadamente la facultad de decirlo todo y de imprimirlo lleva consigo mismo el remedio, á saber, la facultad de no creer nada.

«Se ha querido decir que los autores ó redactores de estas difamaciones eran representantes del pueblo, pero esta bastardía seria de demasiado bulto, y no he querido dar crédito á semejantes insinuaciones. Lo que yo distingo en todas estas vociferaciones es el dedo y el oro de la coalicion impía..... de esa faccion extranjera que trata siempre de apoderarse de todas nuestras crisis revolucionarias.....

«Solo bandidos son capaces de haber dicho que yo poseo millones y que soy un ladron. ¡Infames! estan bien persuadidos de lo contrario; ¿qué es lo que prueban vomitando contra mí y contra los míos un torrente de injurias?..... ¿Qué es lo que prueban? que yo no soy de su bando..... y por lo mismo debemos ser grandes delincuentes, digo nosotros..... porque si mis desgraciados antiguos

colegas han de subir al cadalso se pretende que yo los acompañe.

«¡Se ha hablado de dilapidaciones!..... se decia que nosotros las favorecíamos; pero siempre de un modo vago: eran nuestro torcedor..... Justicia, ciudadanos representantes y no asesinato; á un lado declamaciones vagas, trátese de acusaciones positivas, de hechos precisos.

«¡Qué hemos desterrado á Bonaparte!..... A no ser la desgraciada catástrofe de Abukir, acaso seria yo el único censor de la brillante expedicion de Egipto..... ¡Bonaparte, dejarse desterrar! creer esto, ¿no seria injuriarle?»

«Nuestros ejércitos han sufrido contratiempos, es verdad, pero estos contratiempos causaban nuestra desesperacion, ¿porque qué gobierno puede deseárselos si al fin han de resultar contra él..... ¡Contratiempos! nosotros contabamos con ventajas..... ¿Y hemos de ser traidores porque los acontecimientos hayan burlado nuestras esperanzas?»

El consejo de los ancianos decretó la impresion del discurso de Rewbell.

Muy en breve se notó que el partido realista que procuraba en todas ocasiones hacer que las

¹ Rewbell fue casi el único que se opuso en el directorio á la expedicion de Egipto, y el solo que sabia hacer frente á Bonaparte. Este general se negaba á admitir ninguno de los mandos que se le ofrecian; por último apurado por el directorio se atrevió á hacerle la amenaza de hacer su dimision. No bien hubo pronunciado esta palabra cuando Rewbell sin esperar la contestacion de sus compañeros, le presentó una pluma para que extendiese su dimision; Bonaparte no la tomó.

crisis públicas redundasen en provecho suyo, se iba apoderando de la actual. Los que la habian producido no querian que otros recogiesen el fruto, y esta consideracion, segun presumo, fue la que determinó á Luciano Bonaparte á subir á la tribuna en la sesion del consejo de los quinientos del 26 de mesidor. Al mismo tiempo que halagó la opinion dominante, hizo conocer el riesgo de la especie de régimen revolucionario que se establecia y que de dia en dia se hacia mas espantoso. Despues de hacer la pintura de los males de la Francia bajo el régimen del terror, y de la reaccion realista que se manifestaba constantemente luego que la república habia salido triunfante de sus dominadores, dijo:

«¿Porqué producen causas tan bellas efectos tan lastimosos? ¿Porqué? nuestra triste historia nos lo dice; porque en pos de los hombres generosos, á quienes somos deudores del 9 de termidor y del 18 de fructidor, se han presentado en tropel hombres de partido, valientes *despues del combate* y tan exaltados despues de la victoria como pusilánimes en el peligro; estas gentes han quitado á los primeros la opinion, y cometiendo todo género de excesos, y halagando sin pudor y sin medida la opinion dominante, se han apropiado el fruto de aquellas jornadas inmortales. Mas de una vez se ha visto á aquellos mismos que adulaban á los tiranos, adular despues á la multitud..... La experiencia nos ha enseñado á todos,

y cuando sentimos á lo lejos el rugido del torrente revolucionario, sabemos que es preciso sin perder tiempo construir el dique; si se tarda en hacerlo, se pierde la ocasion, y el torrente arrebatara los obstáculos demasiado tardíos que se le oponen.

«Hagamos, añade, que el nuevo directorio se vea protegido y rodeado de toda su fuerza, y alarguemos todos nuestros brazos para estrechar la constitucion.»

Algunos diputados, aunque en corto número poco movidos por las observaciones de Luciano Bonaparte, pedian á gritos que se tratase del informe que iba á leer la comision encargada de examinar las denuncias presentadas contra los ex-directores: *Es preciso perseguir á los traidores y á los conspiradores; habeis prometido justicia al pueblo: el informe está preparado*, etc. El consejo no condescendió con esta peticion.

Habíase comunicado un impulso funesto á algunas de las secciones de Paris; pedian armas y el castigo de los traidores, y la sociedad del Picadero continuaba declamando con mas y mas vehemencia contra los ex-directores cuyo castigo pedia. En la sesion del 1º de termidor leyó muy mal un individuo de esta sociedad un discurso trabajado por otro, en el cual soltaron diestramente las siguientes palabras, *rey constitucional*. Aseguraba que en Paris se controvertia la cuestion del establecimiento de un *rey constitucional*; anunciaba para muy en breve matanzas y desgracias, y

terminaba proponiendo se hiciese una representacion al cuerpo legislativo, pidiéndole armas, picas y cañones.

La comision de los inspectores del consejo de los ancianos notificó el dia 8 de termidor á esta sociedad el desocupo del edificio del picadero¹. La sociedad acordó que no saldria de él interin no se la obligase á ello legalmente. Al dia siguiente, la comision de inspectores puso en ejecucion su decreto legalmente. Los individuos de la sociedad pidieron entonces que se les permitiese reunirse en el antiguo convento de los jacobinos de la calle del Bacq.

Un miembro de la sociedad, llamado *Lavalette*, sube á la tribuna precipitadamente, intimada que fue la notificacion del consejo de los ancianos, y empezó á clamar contra esta persecucion, prorumpiendo en las siguientes palabras: *¡A las armas! ¡a las armas! recobremos nuestros derechos, marchemos contra nuestros opresores!*

Muchos individuos de la sociedad se indignaron de esta provocacion á la sedicion, y uno de ellos subió á la tribuna, arrojó de ella al orador sedicioso, y manifestó que *Lavalette* era un antiguo espía de la policia.

Esta sociedad, compuesta al parecer de agentes realistas y de agentes de un partido que disputaba

¹ El salon del picadero que habia ocupado anteriormente el consejo de los quinientos estaba en el recinto exterior del palacio del consejo de los ancianos.

á aquel una presa que ambos codiciaban, se componia tambien de espías, de gentes de buena fe no iniciadas, y sobre todo de curiosos que abundan en todas partes donde lo que hay que ver no cuesta nada. Esta sociedad presentaba en proporciones reducidas, con la mezcla de sus elementos heterogéneos, la imágen de las diferentes facciones que pugnaban por trastornar el gobierno.

A pesar de que el cuerpo legislativo se ocupaba en discusiones sobre la formacion de leyes capaces de reprimir los abusos de la imprenta, sobre la necesidad del juramento de odio á la anarquía, y sobre las sociedades en que se controvertian cuestiones políticas, en el consejo de los quinientos se procedió, conforme á las fórmulas establecidas, á la primera lectura del acta de acusacion contra los ex-directores *Rewbell, Merlin, La Revellière y Treilhard*; en la sesion del 8 á la segunda, y en la del 19 á la tercera.

Mompellier del Aude acompañó esta tercera lectura con un informe en que hacia el resumen de

¹ En la sesion del 8 de termidor pronunció Courtois en el consejo de los ancianos un largo discurso acerca de las facciones y acerca de las esperanzas del partido realista; habló de sus preparativos, de su lista de proscripcion, de los depósitos de armas, y de las posadas en las cuales para ser admitido basta ser *del núcleo* (du noyau) voz técnica del partido. Ya ha llegado el tiempo, decian, *de apoderarse del bocado*, (le morceau) otra voz técnica que significaba apoderarse del gobierno; pero Courtois no presentó prueba ninguna de sus aserciones, y aunque prometió producirlas ante una comision que se nombró al efecto, no tuvo mas resultado que dos pasquines incendiarios.

todas las representaciones de las diferentes municipalidades que acusaban á los cuatro ex-directores y pedian su castigo, y con arreglo al art. 122 de la constitucion declaró no poderse entablar la discusion acerca de su informe sino en sesion secreta (*comité général*); propuso que se declarase por el consejo no haber lugar á prolongar el señalamiento de ella, y que se admitiese la denuncia de un tal *Ruelle* que se titulaba antiguo agente diplomático.

Este hombre, agente en el Brabante de la corte de Luis XVI, que fue causa ú objeto de una sedicion en Bruselas, habia por otra parte figurado muy poco en la escena política. La fecha de su denuncia contra los ex-directores es del 23 de mesidor. El informante propuso tambien que se admitiese la denuncia de los ciudadanos del cuarto distrito de Paris, distrito afamado por la adhesion de muchos de sus vecinos á los principios de los enemigos de la república, y por último, que se admitiese igualmente la de un tal *Deleschaux*, hombre desconocido, y cuya denuncia comprendia ocho cargos.

Discutiéronse estas denuncias en los dias 19, 21, 22 y 23 de termidor en varias sesiones secretas. Muchos diputados hablaron en favor de los ex-directores. El discurso pronunciado por el representante Sherlock fue notable por la solidez de sus razones. No le metió miedo la falsa y efímera popularidad que los hombres de partido prestan á cuantos se doblegan bajamente á sus in-